



POR EL CAMINO DE LA COMUNIDAD (1ª PARTE)



NO ESTAMOS SOLOS

Mira a tu alrededor.
Te parecía que ibas a la soledad y resulta que todo está habitado.

Todo cuanto te rodea tiene las huellas del ser humano. Probablemente los ruidos que oyes sean de actividades de otras personas: coches, casas, niños, fábricas...

Es en la soledad donde mejor podemos entrar en nosotros mismos. Pero también donde más pensamos en los demás: las personas que queremos, las personas que echamos de menos, las que necesitamos para hacer algo, las que nos han herido...

Nuestra vida es ese abrazo en el que cada vez debería caber más gente. Sin embargo... ¡qué difícil es la convivencia a veces! En la familia, en el grupo, en la comunidad, en el equipo de trabajo.

Surgen siempre muchas preguntas:

- ¿Qué pinto yo con estos si yo no los he elegido en mi vida?
- ¿Quién me mandaría a mí juntarme a estos?
- ¡Cuántas cosas podría hacer yo si no fuera por estos!
- ¡Qué bien cuando no hay nadie alrededor!



Pero hay otras preguntas mucho más necesarias y que también nos surgen y de cuya respuesta depende nuestra vida en comunidad:

- ¿Cuál es el origen de este grupo/familia/comunidad?
- ¿Qué es lo que me une a ellos?
- ¿Qué compartimos? ¿Qué recibo y qué ofrezco?
- ¿Cuál es el camino que hemos recorrido?
- ¿A dónde vamos?

UNA COMUNIDAD UNIDA POR JESÚS

En la ciudad de Corinto, hace poco menos de dos mil años, el apóstol Pablo formó una comunidad entre los que comenzaron a creer en Jesús y su evangelio.

Acogieron el nuevo mensaje con alegría y probablemente la satisfacción de ser un grupo que se apoya mutuamente y que compartía la misma fe ayudaba a cada uno a vivir el nuevo estilo de vida.

De las cartas que Pablo les escribió para animar la vida de la comunidad podemos observar que, como en todo grupo, había luces y sombras.

Es bonito ver que en el saludo de la primera carta les recuerda quiénes son y cuál es su origen:

*“vosotros que, consagrados por Cristo **Jesús**, habéis sido llamados a ser **pueblo de Dios en unión** con todos los que invocan en cualquier lugar el nombre de **Jesucristo**” (1 Cor 1,2)*



Su origen está claro: Jesús. Por él han sido llamados. Ellos no han creado su estilo de vida, sino que han respondido a una llamada.

Su meta también parece clara: llamados a ser pueblo de Dios. Una familia, familia de Dios. Llamados a ser hijos, por tanto, de un mismo Padre y, como consecuencia, llamados a ser hermanos.

Pero no están llamados a ser un grupo independiente, cerrado, aislado, sino a estar unidos a una familia todavía más grande: la de quienes invocan el nombre de Jesús.

Jesús está, por tanto en el origen de la comunidad, es la meta de la comunidad y es el elemento de unión de esta comunidad con otras.





UNA COMUNIDAD CON LUCES Y SOMBRAS



Pero en las cartas que escribe Pablo se observa que no todo es “Jesús” en la comunidad. Y que, como en toda comunidad formada por personas, también en Corinto se compartían valores y debilidades, luces y sombras, buenas intenciones y malos ejemplos.

Es una comunidad como nuestras familias, como nuestros grupos, completamente humana:

- con personas y funciones diversas (1 Cor 12)
- con riqueza de dones y cualidades (1 Cor 1,7)
- compuesta por personas de distinto nivel económico y social (1 Cor 1,26-29)
- dividida en grupitos y tendencias (1 Cor 1, 10-13)
- con envidias y peleas (1 Cor 3,3)

¿Te atreverías a hacer un retrato de tu comunidad, familia, parroquia, grupo... con sus valores, sus debilidades, sus cualidades, sus malos ejemplos, sus dificultades..?



UNA COMUNIDAD INMADURA

Incluso en su camino de fe a la comunidad de Corinto le falta mucho por recorrer. Se trata de una comunidad inmatura:

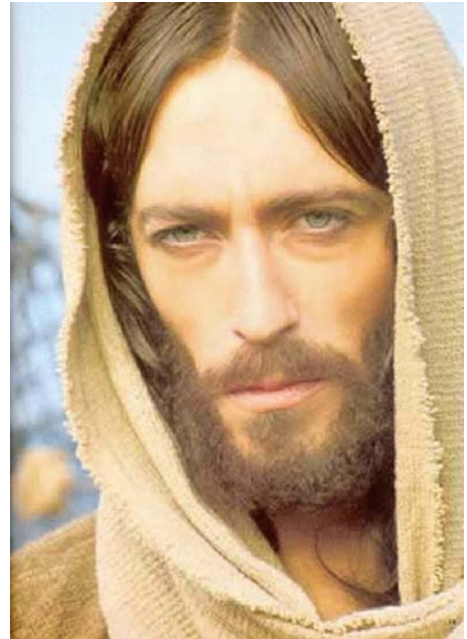
- que todavía tiene que crecer mucho en la fe y conocer todavía mucho más sobre Jesús;
- que tiene que tener claro que sólo son del bando de Jesús y no del guía de su grupo (1 Cor 3,4);
- que los representantes son servidores y colaboradores de Dios (1 Cor 3,5-9);
- que aún no ha comprendido el mensaje profundo y vital que encierra la cruz de Jesús (1 Cor 1,18-25)

Son rasgos de quien acaba de empezar el camino del evangelio y todavía le queda mucho por recorrer.

Son también rasgos de quien lleva años recorriendo el camino, pero se desvía o retrocede.

- ¿Cómo se entiende en tu comunidad el servicio?
- ¿Cuál es la palabra con la que se identifica tu grupo?:
 - “somos del grupo de....”
 - “somos del curso de.... “
 - “somos del año....”
 - ...
 - ...
 - ...

- ¿Qué rasgos o pasajes de Jesús son los más usados en tu comunidad?



¿Qué significado puede tener para tu comunidad/grupo que Jesús se puso a lavar los pies a sus discípulos?

¿De qué manera está presente el mensaje de la cruz en tu comunidad?